

**NOVIEMBRE:
AUTÉNTICOS.**

Segunda semana: “Ser o no ser, esa es la cuestión”.

“¿Qué te importa que te silbe todo el mundo si tú mismo te aplaudes?” Horacio.

Breve Explicación para el profesor: dice el protagonista de la película de *Shrek*, que los ogros (las personas, en nuestro caso) son como las cebollas: tienen capas. Tenemos capas. Y esta afirmación es corroborada, con otra profundidad, por la Psicología cuando habla de la necesidad de pasar de la superficie personal a la interioridad, a la intimidad. De hecho, dicen que el viaje más largo que uno puede emprender en la vida es hacia el interior de uno mismo. En nuestra sociedad no se facilita mucho este viaje, pero exigimos a los demás, incluso a nuestros alumnos y alumnas, que tengan profundidad, que sean capaces de mostrarse no superficialmente. Presentamos una historia real que nos habla de todo lo anterior, y es buena la ocasión para dialogar con nuestros jóvenes sobre la necesidad de conocerse más en profundidad, de saber qué hay “*por dentro*” a nivel de sentimientos, pensamientos, emociones... Para ser uno mismo o una misma, hay que emprender este viaje al conocimiento del mundo interior. No vivir superficialmente ni con máscaras que, aparentemente, nos protejan.

EL BUDA DE ORO

Cuando llegamos a Bangkok, se nos ocurrió hacer un *tour* que recorría los templos budistas más famosos de la ciudad. Entre ellos hubo uno que nos impresionó mucho. Se le conoce como el Templo del Buda de Oro y en realidad es muy pequeño, probablemente no mida más que tres por tres metros; pero al entrar nos quedamos impresionados por la presencia de un buda de oro macizo de algo más de tres metros de altura. Pesa más de dos toneladas y media, y está valorado en aproximadamente ciento noventa y seis millones de Euros! Era impresionante y su sonrisa transmite serenidad.

La historia de aquella magnífica obra de arte es la siguiente. En 1957 un grupo de monjes de un monasterio tuvo que trasladar un buda de arcilla desde su templo a un nuevo emplazamiento. El monasterio debía cambiar de sitio para dejar paso a la construcción de una carretera que atravesaba Bangkok. Cuando la grúa empezó a levantar el gigantesco ídolo, su peso era tan tremendo que empezó a resquebrajarse, y para colmo empezó a llover. El superior de los monjes, preocupado por el daño que podía sufrir el sagrado buda, decidió bajar la estatua al suelo y cubrirla con una recia lona que la protegería de la lluvia.

Más tarde, él mismo fue a verificar cómo estaba el buda e introdujo una linterna bajo la lona para ver si la imagen seguía estando seca. Cuando la luz dio sobre una de las grietas de la estatua, observó que algo resplandecía en su interior y eso le llamó la atención. Al mirar más atentamente el destello de luz, se preguntó si no podría haber algo debajo de la arcilla. Fue en busca de un martillo y empezó a retirar la arcilla. Al ir desprendiéndose ésta el resplandor se fue haciendo cada vez mayor. Se necesitaron muchas horas de trabajo para que el monje se encontrara frente al extraordinario buda de oro macizo.

Los historiadores creen que, varios siglos antes de que el superior descubriera el buda, el ejército birmano estuvo a punto de invadir Tailandia. Los monjes al darse cuenta de que su país no tardaría en ser atacado, cubrieron de arcilla su precioso buda de oro para que no terminara formando parte del botín de los birmanos. Los invasores pasaron a cuchillo a todos los monjes y el secreto del buda de oro se mantuvo bien guardado hasta aquel memorable día de 1957



Temas para el diálogo. A todos nos pasa algo así: estamos cubiertos de una capa que nos protege del daño que nos puedan hacer los demás. La tarea ahora es difícil: quitar la capa de apariencia que tenemos para que salga nuestro verdadero ser, nuestra verdadera personalidad. ¿Qué tendríamos que hacer para ser nosotros mismos? Poned ejemplo de cosas concretas.